UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Filosofía

LA CRÍTICA DE FRANCIS BACON A LA ESCOLÁSTICA COMO GÉNESIS DEL INDUCTIVISMO

Matías Augusto Kohan

Noviembre 2026
Nro. 944

https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas

La crítica de Francis Bacon a la Escolástica como génesis del Inductivismo

Matías Augusto Kohan[*]

Resumen

Francis Bacon, reflejo de los tiempos renacentistas, es considerado el precursor del Inductivismo. Su campo de acción abarcó varias áreas del conocimiento. La formalización del método experimental que propuso nace de su crítica a la Escolástica, corriente filosófica que amalgamaba lo teológico con lo académico. En este trabajo se realiza un recorrido histórico que contempla la Escolástica, la crítica Baconiana y la génesis del Inductivismo, pasando por los aportes de Bacon que constituyeron una base fundamental para la ciencia moderna. Se utilizó la revisión bibliográfica como herramienta metodológica. Se espera que el trabajo aporte a la comprensión epistemológica del Inductivismo en tanto método científico.

Palabras clave: Francis Bacon; Escolástica; Inductivismo; método científico

Abstract

Francis Bacon, a reflection of the Renaissance, is regarded as the precursor of Inductivism. His work spanned several fields of knowledge. The formalization of the experimental method he proposed stems from his critique of Scholasticism, a philosophical current that merged the theological with the academic. This paper offers a historical overview encompassing Scholasticism, the Baconian critique and the genesis of Inductivism, including Bacon's contributions, which constituted a fundamental basis for modern science. Bibliographic review was used as the methodological tool. The paper is expected to contribute to the epistemological understanding of Inductivism as a scientific method.

Key words: Francis Bacon; Scholasticism; Inductivism; scientific method

[*] Los puntos de vista del autor son personales y no necesariamente representan la posición de la Universidad del CEMA.

1. Introducción

Francis Bacon ha sido reconocido como una de las personalidades que dieron forma al pensamiento científico moderno. Digno exponente del Renacimiento, fue filósofo, escritor, jurista y político. Abrevó en los campos de la ética, los estudios sobre la sociedad y filosofía natural, así como en historia y astronomía. Adicionalmente, se considera a Bacon como el "padre" o precursor del Inductivismo, en tanto perspectiva epistemológica (Galdo Jiménez, 2021; Granada, 1982).

El objetivo del presente trabajo es analizar los orígenes del Inductivismo, teniendo como eje la crítica de Francis Bacon hacia la tradición científica premoderna, más puntualmente la Escolástica, como punto de partida filosófico para un cambio de paradigma que dio orientación y forma a la concepción y práctica de la ciencia moderna. Lo que se pretende aquí, por tanto, es trabajar en la intersección entre la propuesta de la Escolástica y la crítica y aporte de Bacon, teniendo el origen de la perspectiva inductivista como resultado de esto último.

La relevancia del trabajo pasa por contribuir al entendimiento epistemológico de un proceso complejo desarrollado a través de una serie de circunstancias históricas y sucesivos enfoques diversos sobre el conocimiento científico. Este proceso fue dando lugar en el transcurso de los siglos a metodologías más formales y esquemáticas, que son las que configuraron el camino hacia la práctica de la ciencia moderna.

Asimismo, la visión desde la historia se considera importante, siendo que la Edad Media, momento en que se desarrollan los conceptos aludidos, es el período histórico en el cual, a través de varios siglos, el razonamiento sobre la comprensión del mundo fue pasando desde etapas más oscurantistas o místicas, sustentadas por la fe teológica, hacia períodos en donde la razón comienza a transformarse en el fundamento base para comprender el mundo. En este continuo, la Escolástica bien puede considerarse como elemento mediador, amalgamando los mundos de la fe y la razón, y dando paso así a visiones que se sustentan en una metodología que opera desde la observación, la experiencia y la experimentación.

El trabajo está estructurado de manera que el lector pueda seguir, de forma cronológica, el esbozo de algunas descripciones dentro del medioevo que canalizaron en el Inductivismo. Todo esto se irá hilvanando con la lectura que realiza Bacon de la propuesta de la Escolástica, su crítica y su propia propuesta de naturaleza experiencial-empírica, que se configura como la base del Inductivismo.

El eje del trabajo pasa por esclarecer los elementos que fundamentan la posición crítica de Bacon referente a la Escolástica, así como sus propuestas referentes a la ciencia experimental que dan origen al Inductivismo. Es por esto mismo que se hace foco en sus contribuciones estrictamente epistemológicas que desarrollaron un nuevo camino en la concepción del saber y la práctica de la ciencia como instrumento para la comprensión del mundo. Con dicha intención, y a fines de cumplir el objetivo propuesto, se hace abstracción de datos biográficos muy específicos, así como de un análisis profundo de la obra de Bacon o bien de elementos históricos de la Edad Media y el Renacimiento que exceden al objetivo del trabajo. Asimismo, la obra de Bacon, como extensión de sus propios intereses, abarca varios campos y temáticas. Elementos como sus análisis históricos, sus ideas sobre la institucionalización de la ciencia, sus trabajos sobre la reinterpretación y resignificación de los mitos, la doctrina sobre los ídolos, su interpretación del pecado original y otros son harto conocidos e importantes para tener un panorama global de su perspectiva. Ninguno de estos elementos es menor, sino que en conjunto dieron forma a una cosmovisión que imbricaba elementos físicos y metafísicos para dar lugar a una nueva filosofía del saber y, a la sazón, una metodología de orden empírico en función de esta. En este trabajo, sin embargo, solo se tomarán marginalmente algunas de estas cuestiones, en la medida que sirvan para aportar claridad y contexto a los temas aludidos. El análisis en profundidad del amplio acervo escrito de Bacon será materia de otro estudio.

2. Desarrollo

2.1. La Escolástica

La Escolástica fue una doctrina de pensamiento teológico-filosófico desarrollado en el medioevo que se caracterizó por armonizar la fe cristiana con la razón, basándose en el pensamiento de Aristóteles. Desde su inicio hasta su decadencia, aproximadamente entre los siglos IX a XIV, tuvo varias etapas a través de las cuales evolucionó del ámbito estrictamente monástico al académico-universitario. Su antecedente inmediato fue la Patrística: un movimiento con foco de estudio en la doctrina y obras de los primeros años del cristianismo que, a su vez, armonizaba el pensamiento cristiano con la filosofía griega, especialmente Platón. Algunos de los referentes más importantes de la Escolástica fueron Anselmo de Canterbury (1033–1109), Tomás de Aquino (1225–1274) y Guillermo de Ockham (1290–1349), entre otros.

La exégesis bíblica y la lógica aristotélica eran las dos fuentes en base a las cuales la Escolástica construía y transmitía su saber. De hecho, ambas esferas (por un lado, los textos canónicos de la teología cristiana y las exégesis y escritos de los pensadores escolásticos; por el otro, principalmente, los textos de Aristóteles) conformaban el criterio de autoridad (*magister dixit*) del que partía el saber escolástico.

Adicionalmente, de la lógica aristotélica se tomaba gran parte de su cosmovisión y, en el nivel de métodos, la adopción del silogismo. Este es un tipo de argumento o razonamiento deductivo que consta de dos premisas y una conclusión, la cual se deduce lógicamente de las premisas. En tanto las mismas sean verdaderas, también forzosamente lo será la conclusión.

En cualquier caso, si bien la armonización de fe y razón indudablemente constituyó un paso decisivo para el progreso científico, siempre la Escolástica presupone de alguna manera la subordinación de la segunda a la primera, como consta en el clásico adagio *Philosophia ancilla theologiae* ("la filosofía es sierva de la teología").

No obstante, del análisis del texto de Arregui (2015) puede afirmarse que, a su manera, este movimiento no estaba exento de contradicciones endógenas. Fue considerado por muchos una filosofía y, por otros, una teología filosóficamente desarrollada. Así también tomó en ciertas épocas fuentes de la filosofía árabe y judía y oscilaba, en determinados períodos, entre posturas más misticistas o más humanistas.

Aun así, para dar una visión justa del aporte de la Escolástica, se debe también afirmar que, considerando el contexto de su tiempo, los escolásticos contribuyeron a dar crédito a la labor académica y, en especial, a la profesión docente, así como a cierta sistematización del conocimiento. Asimismo, merced a estos elementos técnicos y culturales, indudablemente aportaron a los fundamentos de la moderna educación superior (Barnes, 1924).

2.2. Francis Bacon

Francis Bacon (Londres, 1561–1626) fue una figura líder y, en más de un sentido, revolucionaria en los campos de la filosofía y de la metodología científica. Si bien fue abogado, miembro del parlamento y consejero de la reina, su cargo político más importante fue el de Lord Canciller.

Bacon vivió en una época de diversos e importantes cambios y contrastes en lo político y cultural, tanto en su entorno inmediato como a nivel universal. Algunos de ellos fueron los

desarrollos en las postrimerías del descubrimiento de América, el auge imperialista, el mercantilismo y las primeras etapas industriales de progreso capitalista, la presencia de la alquimia renacentista, las disputas del protestantismo con la Iglesia católica, la necesidad de renovación de la Escolástica, las teorías de Copérnico y Galileo, entre otras. El conjunto de estos elementos da cuenta de las influencias y motivaciones de Bacon para desarrollar su mirada del mundo (Hernández, 2023).

Respecto a los datos biográficos relevantes para la comprensión de su propuesta filosófica y metodológica, Klein (2020) expone que Francis fue el segundo hijo de Sir Nicholas Bacon (personaje importante en la corte isabelina con el cargo de guardasellos real) y Lady Anne Cooke (políglota y una de las mujeres más ilustradas de su época). Su entorno hogareño contenía grandes dosis de política, humanismo y estímulo por el aprendizaje. Ya en sus años universitarios, en el Trinity College (Cambridge), criticaba los métodos escolásticos en el aprendizaje académico. En los comienzos de su vida adulta y alternando roles en la política (bien en la diplomacia, en el parlamento o como consejero real) ya enfatizaba sobre la necesidad de mejoras y progreso en la ciencia. Bacon vivió una época de barreras intelectuales y dogmatismos acumulados durante siglos, que enfrentó con sus tempranas críticas a Platón, Aristóteles y, también, a figuras de la ciencia del Renacimiento como Paracelso.

Escribió varias obras abarcando distintos campos y disciplinas: *De Augmentis Scientiarum*, *Historia Naturalis*, *Scala Intellectus*, *The New Atlantis*, entre varias otras. Pero fue su *Novum Organum Scientiarum* ("Nuevos instrumentos de la ciencia"), a su vez parte de una obra más extensa y monumental llamada *Instauratio Magna* ("La Gran Instauración o Restauración") el fundamento epistémico de su razonamiento. Escrito en 1620 y originalmente titulado *Novum Organum, sive Indicia Vera de Interpretatione Naturae* ("Nuevo órgano, verdaderas directrices sobre la interpretación de la naturaleza"), más conocido sencillamente como *Novum organum*, es donde desarrolla la base fundamental de su método filosófico-científico, sustentado en la experiencia. Su título refiere al contraste con el *Organum*, una compilación de tratados de lógica de Aristóteles. Esta es la obra, en tanto tratado epistemológico, que se toma como eje en el presente trabajo. La originalidad del pensamiento baconiano radica en que, como menciona Manzo (2004), conjuga en su reflexión y en su propuesta los aspectos epistémicos, sociales y políticos de la ciencia. Su perspectiva concebía el saber sobre la naturaleza no solo desde el objeto y método, sino integrando además la relación entre la ciencia con el complejo sociopolítico del cual emerge.

2.3. La crítica de Bacon a la Escolástica

La visión reformadora de Bacon parte de su lectura general sobre el estado de las ciencias de su tiempo que juzga como precario y deficiente, motivo por el cual busca con su proyecto mejorar de raíz las ciencias y programar el desarrollo de ramas no creadas hasta ese momento (Manzo, 2004). A continuación, se revisan dos de los aspectos de la crítica baconiana a la Escolástica: uno de tipo metodológico, que entiende al silogismo como herramienta inferencial, y el otro más bien doctrinario-filosófico, que es el criterio de autoridad (basado en fuentes de la filosofía y lógica aristotélica, correspondientes a la teología cristiana). En ese preciso orden, se analizarán estos elementos en el presente apartado.

Al hablar de silogismo o silogismo aristotélico se hace referencia a un tipo de argumento deductivo, muy utilizado en el período medieval. Lo definen Trujillo Amaya y Vallejo Álvarez (2007) como un modelo de inferencia, cuya doctrina es que, aceptadas ciertas premisas, se deduce de ellas necesariamente determinada conclusión. El silogismo encarna una ley lógica y supone derivar de sí una regla de inferencia. Asimismo, explica Prada Dussán (2017) que Bacon señala que, en lugar de una observación rigurosa de los fenómenos naturales, en la deducción silogística los principios o premisas generales no han sido verificados, sino solo admitidos o supuestos por los filósofos, por lo que fallan en su intento de captar su sutilidad.

Por lo explicado, Bacon no acuerda en que el silogismo constituya el método adecuado para conocer la naturaleza y así aproximarse a un conocimiento científico natural. En este sentido, el filósofo comenta en su *Novus Organum* (Bacon, 1620/1902) que el silogismo consiste en proposiciones de palabras que son representaciones de las nociones. Si las nociones son confusas y abstractas, la estructura carece de solidez. De ahí que la única esperanza radica en la inducción. Así, amplía Hernández (2023), la crítica tiene que ver con su pretendida recuperación de las cuestiones prácticas, rechazando la teorización excesiva que no percibe el mundo empírico.

En cuanto al criterio de autoridad, como se comentó anteriormente, era uno de los elementos fundamentales en la doctrina y el pensamiento medieval en general y de la Escolástica en particular. La pretendida infalibilidad de las fuentes era asumida como fundamento doctrinario del pensamiento escolástico. Se revisará a continuación la crítica a Aristóteles, para enfocar luego la crítica hacia lo teológico.

La postura crítica de Bacon hacia Aristóteles estaba basada en la falta de una teoría general de la ciencia, así como la obsolescencia de su cosmología. Se oponía a la interpretación

humanística que se hacía de él, con el énfasis en el silogismo y la dialéctica (Klein, 2020). Así también, Bacon (1620/1902) hace una crítica al aristotelismo en el sentido de la pretendida unanimidad o consentimiento universal acerca de la validez de su doctrina. Considera esto como una falacia basada en prejuicios, siendo que según entiende, la unanimidad de la multitud es un mal augurio en lo que hace a cuestiones intelectuales.

Respecto al criterio de autoridad basado en lo divino, el planteo es más complejo y sutil en el sentido de que, de la vida, obra y testimonio de Bacon, no se desprenden rasgos de ateísmo o agnosticismo. En realidad, era un anglicano devoto que, a su manera, también integró la cosmovisión bíblica en su propuesta filosófico-científica. Por esto mismo, es justo y pertinente aclarar que lejos está Bacon de generar una división categórica entre ciencia y fe. De la misma manera, sería una exageración simplista (y errónea) presentarlo como un iluminista puro y, más aún, como un secularista. A diferencia del rechazo a la doctrina aristotélica, su posición respecto al criterio de autoridad divina es algo más relativa, no rechazándola sino más bien subordinándola a la experimentación y al método científico. Y, por lo tanto, su crítica a la Escolástica parece estar más relacionada *a priori* con el aspecto metodológico que con la perspectiva religiosa. Más bien, la visión baconiana del nuevo camino a tomar por la ciencia y la filosofía científica está fuerte y sólidamente sustentado por muchas de sus exégesis y numerosas reflexiones sobre personajes y escenas bíblicas paradigmáticas que forman una base desde la cual se proyecta su cosmovisión y su cosmogonía.

Valga un ejemplo para clarificar lo anteriormente mencionado. En varias partes de la obra de Bacon aparece el personaje bíblico del Rey Salomón. Véase al efecto *Of the Proficience and Advancement of Learning, Divine and Human*, publicada en 1605, y *New Atlantis*, publicada en 1626. Sobre esto se comenta:

> El otro gran modelo bíblico que inspira el ideal de la ciencia restaurada es el rey Salomón. En él se concentran las virtudes prototípicas del nuevo científico: humildad, filantropía, perseverancia en la búsqueda de la verdad, observación de la naturaleza. Para Bacon en la labor de Salomón hay importantes aspectos metodológicos (observación aguda de la naturaleza y recolección de las historias naturales) y aspectos retóricos (método aforístico) que debe ser imitados por la ciencia restaurada. (Manzo, 2004, p. 318)

2.4. La propuesta de Bacon

Bacon concibe y presenta un proyecto de reforma integral de la ciencia, compuesto por elementos metodológicos y con una base filosófico-moral que lo sustenta (podría decirse que hasta con tintes escatológicos). Comenta Granada (1982) que "El núcleo de esta reforma del saber estaba formado por la 'nueva' concepción de la ciencia como forma de conocimiento y paralelamente de acción humana sobre la naturaleza" (p. 75).

Desde un fundamento filosófico-teológico, según explica Manzo (2004) en la concepción baconiana, la Caída adánica o del hombre genera un estado de disrupción merced a la pérdida de la armonía del hombre con la naturaleza existente en el estado prelapsario. Así, Bacon proyecta una "restauración" por parte de las generaciones futuras que tiene la meta de recuperar ese estado. Esta restauración, respecto al ser humano, tiene dos vertientes: una moral, a cargo de la religión; y una restauración de su reino sobre la naturaleza, a cargo de la ciencia. Consecuentemente, Bacon anuncia la necesidad de una nueva ciencia postlapsaria. En esta línea, la restauración de la ciencia se articula en dos aspectos de gran repercusión: uno epistemológico, cuyo instrumento es la inducción, y otro institucional, basado en la vinculación de la ciencia con el estado.

El eje metodológico que toma Bacon está anclado en la observación y no en la autoridad de tal filósofo. En lugar de eso, recomienda la necesidad de erradicar a los "ídolos" (ideas, preconceptos y nociones falsas que distorsionan la inteligencia y la capacidad de conocer) y generar conocimiento basado en hechos, a través de la lógica inductiva que permita el estudio de la realidad mediante la recolección y clasificación de datos, la ampliación del número de observaciones y la experimentación, para luego elaborar proposiciones generales de las cuales derivar las teorías (Paredes y Castellanos, 2015).

Es por esto por lo que, entonces, desde el aspecto metodológico, al disentir con la Escolástica sobre la validez del silogismo como método deductivo, Bacon propone que la aproximación al conocimiento científico de la naturaleza se realice desde una inferencia de tipo inductivo, basada en la observación y experimentación.

2.5. El inductivismo

Kuhn (2004) plantea la red o conjunto de compromisos (teóricos, instrumentales, metodológicos) que se configuran como precondiciones para ser llamado científico. Uno de los

compromisos es aquel de comprender el mundo, lo que lleva a examinar empíricamente ciertos aspectos de la naturaleza.

En este apartado, el propósito es esquematizar de manera somera una conceptualización, lineamientos básicos y limitaciones de lo que se denomina comúnmente como Inductivismo. Esta perspectiva epistemológica se refiere a un modelo basado en la generalización empírica, partiendo para ello de lo particular a lo general. Chalmers (2000) define como razonamientos inductivos a aquellos procedentes de un número finito de hechos puntuales hasta una conclusión general. Asimismo, precisa las circunstancias o condiciones para justificar la inferencia inductiva desde los hechos observables hasta las leyes: un número de enunciados observacionales grande, observaciones repetidas en variedad de condiciones y ningún resultado observacional aceptado debe contradecirse con la ley universal derivada.

A su vez, el pensamiento inductivo se diferencia del pensamiento deductivo. Galdo Jiménez, en 2021, explica la diferencia de manera clara:

> En el pensamiento deductivo la premisa mayor es un axioma (una verdad que no necesita demostración), mientras que en el pensamiento inductivo se concluye en una proposición, es decir una verdad presentada como un axioma, pero que no podrá ser tal hasta que se haga la verificación exhaustiva de todos los casos. (p. 214)

Huelga decir, que, si bien conformó un enorme paso en el progreso científico hacia la formalización metodológica del conocimiento, el Inductivismo presenta también ciertas falencias y limitaciones que han generado debates y polémicas en varias instancias de los estudios epistemológicos a través de los años. Ya Chalmers (2000) se ha preguntado la cuestión (muchas veces dado como presupuesto) de si la ciencia se deriva efectivamente de los hechos y propone en su respuesta que esto es, por lo menos, relativo. Lo ejemplifica tomando como eje la observación: lo efectivamente observado estará necesariamente influenciado por la percepción y expectativas y, más importante para el tema aquí tratado, los enunciados observacionales (que describen estados de cosas observables) presuponen entramados conceptuales adecuados que operen de guía.

Reforzando este razonamiento, menciona asimismo Bourdieu (2010) que la investigación puede poner de manifiesto las realidades que pretende registrar, solo cuando se sustenta en un conocimiento previo de esas realidades. Adicionalmente, comenta Bunge (1978) acerca de las generalizaciones empíricas que, justamente caras a Bacon, no son distintivas de la ciencia

moderna, siendo que esta se basa mayormente en teorías explicativas o bien sistemas de proposiciones.

En cualquier caso, la relación especular entre las perspectivas inductivista y deductivista puede tomar un cariz más bien antagónico con el extremo más dogmático de la falacia de la exclusividad metodológica, o bien complementario, desde el cual varios autores plantean una síntesis o integración entre ambos métodos. Valga de ejemplo la propuesta metodológica de Keynes (1891/1999) respecto a la economía política.

3. Conclusión

Francis Bacon fue considerado el padre o el iniciador del Inductivismo, perspectiva epistemológica que, a pesar de sus limitaciones o críticas, ha sido el esquema que abrió el camino hacia la ciencia moderna como se la concibe, influyendo así en el desarrollo de movimientos posteriores como el enciclopedismo y el positivismo. Su aporte trasciende largamente el desarrollo del método en cuestión, siendo que este no es ni más ni menos que la herramienta a través de la cual se operacionaliza una visión integral de la naturaleza fenomenológica del universo, y cómo acceder y comprender la misma.

Resulta claro en la revisión bibliográfica utilizada como fuente de este trabajo la influencia de las realidades y tendencias históricas presentes en cada etapa de este desarrollo, que se constituyó en una transición desde una concepción del universo eminentemente teológica (transición que huelga decirlo, comenzó de cierta manera la Escolástica en el momento de conjugar fe y razón) hacia los rudimentos de una metodología científica formal, basada en la experiencia y la observación.

Puede verse esta etapa histórica, entonces, como un punto de inflexión básico y extremadamente relevante en el debate sobre la comprensión del universo a través de métodos científicos formales, sistemáticos y racionales.

La postura de Bacon, así, se lee como una ruptura, en lugar de una continuidad o un progreso acumulativo en el historial de avance de las ciencias. En ese sentido, se asimila a una revolución científica: un cambio de paradigma bajo el cual cambia la perspectiva, los problemas a resolver, así como el método y las técnicas para abocarse a ellos, tal como lo plantea Kuhn (2004). Este autor postula en su visión los cambios de paradigma como resultado de revoluciones científicas que alteran la manera en cómo los científicos ven y responden a un mundo distinto en

lo que hace a su investigación. Esto puede graficarse aquí de manera bastante contundente, contando el paradigma escolástico con una visión marcadamente teocéntrica, con relación al paradigma empirista-experimental que proponen Bacon y sus continuadores.

También puede proponerse otra lectura: la de un recorrido a veces sinuoso que, aun pasando por etapas más o menos místicas y oscurantistas, fueron, no obstante, abriendo paso al poder de la razón. Comenzando desde el propio principio de autoridad, invocando, como complemento de los textos bíblicos, las cosmogonías provenientes de maestros universales del pensamiento como Platón (desde la Patrística) y Aristóteles (desde la Escolástica).

Sea cual sea la lectura, es indudable que el trabajo de Bacon generó una disrupción que abrió y fundamentó un camino por el cual la ciencia asume a la razón como guía, sustentada en métodos observacionales y experimentales que, aun con limitaciones, dieron paso a quienes siguieron y desarrollaron la ciencia moderna.

Llevar esta visión adelante implicó para Bacon actitudes que iban más bien en contra del contexto socio-académico de su época. El pensamiento independiente, la búsqueda de la verdad, el cuestionamiento al dogma y la curiosidad científica como bases para desarrollar su cosmovisión fueron los elementos que le permitieron sentar los puntales no solo de la ciencia contemporánea, sino del ideal de coraje y libertad del ser humano para una crítica constructiva que permita a su vez construir y compartir una nueva perspectiva superadora. He aquí, acaso, tal vez su mayor aporte.

Referencias

Arregui, M. (2015). La escolástica. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, *10*, 115–124. https://www.artyhum.com/descargas/PDF/ArtyHum%20n%C2%BA%2010.pdf#page=116

Bacon, F. (1902). *Novum organum*. P. F. Collier. (Trabajo original publicado en 1620)

Barnes, H. E. (1924). The historical background and setting of the philosophy of Francis Bacon. *The Scientific Monthly*, *18*(5), 475–495. http://www.jstor.org/stable/7384

Bourdieu, P. (2010). Comprender. *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Bunge, M. (1978). *La ciencia, su método y su filosofía*. Siglo XX.

Chalmers, A. F. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (3.ª ed.). Siglo XXI.

Galdo Jiménez, A. J. (2021). El razonamiento deductivo, inductivo y abductivo: Diferencias e integración desde ejemplos empresariales. *Phainomenon*, *20*(2), 203–222. https://doi.org/10.33539/phai.v20i2.2458

Granada, M. A. (1982). La reforma baconiana del saber: Milenarismo cientifista, magia, trabajo y superación del escepticismo. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, *12*(1/2), 71–95. http://www.jstor.org/stable/43046091

Hernández, N. (2023). El concepto de ciencia en la filosofía de Francis Bacon: ¿una interpretación pragmatista? En M. E. Velázquez Hernández (Ed.), *Discursos críticos de la modernidad* (pp. 19–47). Universidad Autónoma de Aguascalientes. https://ulibros.com/discursos-criticos-de-la-modernidad-fsyq4.html

Keynes, J. N. (1999). *The scope and method of political economy*. Batoche Books. (Trabajo original publicado en 1891)

Klein, J. (2020). Francis Bacon. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición otoño 2020). Stanford University. https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/francis-bacon/

Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas* (E. Giner, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Manzo, S. (2004). Francis Bacon: la ciencia entre la historia del hombre y la historia de la naturaleza. *Cronos*, *7*(2), 277–346. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10031/pr.10031.pdf

Paredes V., G., & Castellanos, C. (2015). Principios filosóficos del pensamiento positivista de Auguste Comte. *Academia*, *10*(19), 90–101. http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/academia/article/view/6088

Prada Dussán, M. (2017). Crítica moral de Francis Bacon a la filosofía. *Folios*, (30), 99–114. https://doi.org/10.17227/01234870.30folios99.114

Trujillo Amaya, J. F., & Vallejo Álvarez, X. (2007). Silogismo teórico, razonamiento práctico y raciocinio retórico-dialéctico. *Praxis Filosófica*, (24), 79–114. https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i24.3135